

# LA DONCELLA CONDENADA.



NUEVA RELACION, EN QUE SE DECLARA EL MAS RIGUROSO castigo que Dios nuestro Señor, dió á una infeliz doncella, la cual por inobediente á sus padres fué despedazada por los demonios; con lo demás que verá el curioso lector.

Pecadores que en el mundo  
vivis tan encenagados  
en torpezas y delitos,  
á todo vicio entregados,  
oid, oid los castigos  
que vuestro Dios enojado  
dá á los que viven sin rienda:  
siguiendo desesperados  
el camino del infierno,  
donde llevarán el pago  
que aquesta infeliz muger  
sin fin estará llevando,  
mientras que Dios fuere Dios,

por no seguir los sagrados  
y divinos mandamientos  
como es debido guardarlos.  
En el reino de Galicia  
casó un caballero hidalgo  
con una noble señora,  
sus nombres no los declaro  
por no venir al asunto,  
solo diré de que al año  
les nació una hermosa niña;  
los padres regocijados  
procuraron su bautizo,  
y en el bautismo sagrado.

María le dan por nombre,  
¡oh nombre mal empleado!  
Se fué criando esta niña  
hasta cumplir los diez años;  
la que salió tan resuelta,  
y de tan lindo desenfado,  
que el respeto á padre y madre  
muy poquisimo ha guardado;  
solo lo que á esta doncella  
le daba gusto y agrado,  
eran galas y paseos,  
festines, bailes y seraos,  
sin atender de sus padres  
los documentos cristianos;  
en fin, llegó á tal extremo,  
que huérfana se ha que dado  
de madre con que quedó  
á sus anchuras pecando.  
Era encanto de los hombres  
por su gallardía y garbo,  
por su discrecion asombro,  
y por su hermosura pasmo.  
Cumplidos los quince abrils,  
el Juez supremo enojado  
contra esta mujer malvada,  
determinó de que estando  
en un serao en la noche  
de san Felipe y Santiago,  
que se canta el primer dia  
del florido mes de mayo,  
cayó al suelo ¡raro asombro!  
á tiempo que está bailando  
y sin poderse mover  
á su casa la llevaron:  
su padre cuando la vido  
se quedó todo pasmado  
de ver que en tan corta edad  
y tan juveniles años,  
Dios por sus altos secretos,  
de tal suerte ha castigado.  
No ignoraba, pues, su padre  
con el modo y desenfado  
que su inobediente hija

de este mundo habia gozado  
sin temor de Dios ni rienda,  
el tiempo tan mal empleado,  
y así con gran melodia  
y con paternal agrado,  
después que ya en la cama  
sus parientes la dejaron,  
entró diciéndola: hija,  
teme, teme á Dios amado,  
pues es misericordioso,  
si le pides con agrado  
que te perdone tus culpas  
y sino, mira que airado  
se mostrará contra tí  
justiciero y enojado:  
ella respondió á su padre;  
llama á un médico afamado,  
que él me sanará muy presto  
de la medicina usando,  
pues de lo que yo padezco  
es un riguroso pasmo.  
Llamáronse luego al punto  
médicos y ciruganos,  
y mientras mas recetaban  
mucho mas se iba agravando;  
determinó pues su padre  
llamar un confesor sabio,  
el cual luego al punto vino  
sin detencion, al recado:  
entró el confesor prudente,  
y cortés la ha saludado,  
diciéndola luego: hija,  
yo estoi aquí á tu mandato,  
y te vengo á suplicar  
de que con mucho cuidado  
vayas por los mandamientos  
tu conciencia examinando,  
y pidas perdon á Dios  
de lo mucho que has faltado  
á sus divinos preceptos  
su santa ley quebrantando,  
y con propósito firme  
de ir adelante imitando

la vida de la Egipciaca,  
de Margarita los pasos,  
de una Teresa las virtudes,  
de Magdalena los llantos;  
y de esta suerte verás  
tus dolores aplacados,  
tus fatigas aliviadas  
y tu cuerpo con descanso,  
y lo principal, tu alma;  
hermosa como los rayos  
del sol cuando reverera  
en medio del mes de mayo:  
¿ah, hija, ¿qué respondes  
á los ruegos que te hago?  
Mira este dulce Jesus  
pendiente de estos tres clavos,  
y con los brazos abiertos  
mira que te está aguardando.  
Cristianos ¿quién creyera  
que este corazon de mármol,  
no se ablandara y pusiera  
en lágrimas anegado?  
Pues hecha esta exhortacion,  
con el rostro muy airado,  
toda de cólera ciega  
prorumpió: padre, cansado  
es vuestra paternidad:  
¿si Dios á mi me ha criado  
hermosa y discreta, tengo  
la culpa de lo tratado?  
Si me quisiere Dios así,  
y sino, que me eche á un lado,  
y así padre, no se canse  
que no confieso, eso es claro;  
y volviéndole la espalda  
al Señor crucificado  
que el padre en la mano tiene;  
el cual luego de contado  
salió y se dejó la enferma  
confuso y atribulado.  
Volvamos pues á su padre,  
que pensó habia confesado,  
y mandó que á la parroquia

llevasen pronto un recado  
que viniese el señor cura  
con Cristo sacramentado,  
y á su hija la administren,  
que está de grande cuidado:  
llego el Rey de cielo y tierra  
de luces acompañado,  
y al subir por la escalera  
el concurso ha reparado  
que la puerta de la sala  
de improviso se ha cerrado,  
quedando el sacerdote  
con el copon abrazado,  
porque volviéndose á abrir,  
pegaron otro porrazo  
con tres muy tremendos golpes  
que dentro se han escuchado,  
con un ruido de cadenas  
y un olor como azufrado:  
volvióse su magestad  
á la iglesia, acompañado  
de innumerable concurso,  
y el sacerdote asustado  
volvió á casa de la enferma  
por ver en lo que ha parado  
toda aquella confusion  
que en su aposento ha pasado;  
llegó y abriendo la puerta  
el olfato le ha parado;  
los de dentro de la casa  
que en tal horror se han hallado,  
vieron todos que las galas;  
¡yas, diamantes, topacios,  
estaba todo en el suelo  
pisado y desgualdrajado:  
y la enferma ¿qué dolor!  
toda hecha mil pedazos  
por mano de los demonios.  
¡Oh catolicos cristianos  
que estos versos escuchais!  
alerta, alerta, temamos  
tan riguroso castigo;  
pero volviendo al estrago

digo, que el padre dispuso  
con secreto, den sagrado  
á aquel miserable cuerpo,  
y al punto que fué enterrado,  
el sagrado lo echó fuera.  
Al padre le han avisado,  
que la tierra no la quiere,  
mandó la lleven al campo  
y que la entierren en él;  
segunda vez la ha arrojado  
la tierra, porque no quiere  
cuerpo que fué tan malvado.  
Dan segunda vez aviso,  
mandó el padre de contado,  
que en un elevado monte  
alli quede sepultado,  
y que la echasen encima  
muchos y grandes peñascos.  
A otro dia de mañana  
ya la hallaron en lo alto,  
fué la noticia á su padre,  
el que affligido, ha mandado  
que la arrojasen al mar  
á ser pasto de pescados.  
Tampoco le consintió  
el profundo mar salado;  
viendo el padre que no quiere  
tierra y mar al desdichado  
cuerpo de su infeliz hija,  
llegó muy acompañado  
á donde esta el cadaver,  
y dijo todo turbado:  
ya que el alma por sus culpas  
y gravisimos pecados,  
el Juez divino del cielo  
al infierno á condenado,  
que vaya tambien su cuerpo  
y que sea castigado.  
Apenas esto hubo dicho,  
se puso un grande nublado,  
en el sitio donde estaba

aquel cuerpo desgraciado,  
y dando fuertes bramidos  
fué en las llamas sepultado  
de los profundos infiernos,  
á donde estará penando  
por toda la eternidad.  
Ea, queridos hermanos,  
católicos redimidos  
con precio tan elevado  
de la sangre de Jesus,  
¿qué hacemos? qué aguardamos,  
para enmendar nuestra vida?  
digamos todos postrados:  
mi-ericordia, Dios mio,  
tu gran clemencia imploramos:  
pequé, Señor, y me pesa  
de tan injustos agravios  
como á vuestra Magestad  
los pecadores os damos.  
Este es católicos fieles,  
el ejemplar que ha pasado  
con esta infeliz muger;  
y á nosotros otro tanto  
nos sucederá algun dia  
si los vicios no enfrenamos;  
y para que nadie entienda  
que esto es inventado,  
como suelen decir muchos,  
sepan que está predicado  
en la plausible novena  
de aquel apostol indiano  
san Francisco Javier,  
por el muy docto afamado  
reverendo padre Torres  
del colegio de san Pablo.  
Aqui el humilde poeta  
pide que con todo agrado  
le perdonen y encomienden  
á nuestro Dios siempre amado,  
y que despues de esta vida  
en la gloria nos veamos.